



## OLVIDO FANJUL, TRABAJADORA DE LA ALGODONERA. UNA HISTORIA QUE NO PASA A LOS LIBROS DE HISTORIA

Olvido Fanjul Camín (1910-2001) nació en Tremañes y murió en La Calzada, dos barrios vecinos de la zona oeste de Gijón, en cuyo ambiente industrial y proletario transcurrió su niñez y primera juventud. Trabajadora de la Fábrica de La Algodonera y militante de la CNT, al estallar la Guerra Civil sirvió para el Socorro Rojo como auxiliar sanitaria en el hospitalillo de El Natahoyo.

Pocos días antes del derrumbe final del Frente Norte republicano, el 23 de septiembre de 1937 embarcó como integrante del personal que acompañaba a los más de mil «niños de la guerra» que fueron evacuados desde el puerto de El Musel con destino a la Unión Soviética. Desde 1938 a 1941 Olvido Fanjul ejerció de cuidadora en una de las Casas de Niños Españoles en Pushkin, al sur de Leningrado. La invasión de la Unión Soviética por el ejército nazi provocó que los niños españoles fuesen enviados a territorios alejados del frente, pero Olvido, recién casada con un oficial del Ejército Rojo, y esperando un hijo de este, fue detenida.

«Al llegar a Leningrado nos destinaron en varias casas. A Olvido Fanjul le tocó en Pushkin, cerca de Leningrado. Hacíamos el trabajo de cuidadoras de niños y nos veíamos con frecuencia. Al declararse la guerra en Europa los niños fueron evacuados y nosotras nos quedamos. Olvido Fanjul vino a visitarnos a Leningrado un poco antes que las tropas alemanas tomaran Pushkin. Yo le aconsejé que se quedara con nosotras pero ella nos dijo que iba a buscar algo de ropa y algunos objetos más...».

Águeda Ruiz Toribio, otra asturiana, amiga de Olvido.

«Me llevaron a la cárcel en Tallín (Estonia) en febrero de 1942. Nos hacían trabajar en los talleres de costura. En esa cárcel me visitó el general Muñoz Grandes... y otros más cuyos nombres no recuerdo bien. El 26 de marzo de 1943 me sacan de la cárcel para llevarme a Ravensbrück. Aquí hice los trabajos de peonaje más duros que puedan existir para una mujer. Número de mi matrícula 18217. Más tarde me pusieron a trabajar en los talleres del campo, para la industria Siemens. Hacíamos trabajo de guerra. Este trabajo se puede constatar por los obreros civiles que nos dirigían, que llevaban lentes, mientras nosotras soldábamos a la autógena sin nada. Al ser puesta en libertad no volví a recuperar bien la vista para ganarme la vida, como siempre lo hubiera hecho».

Relato de la propia Olvido sobre su detención.



# LA ALGODONERA DE GIJÓN



Ravensbrück, que en español significa «campo de los cuervos», fue uno de los terroríficos campos de concentración nazis, el último en ser liberado en abril de 1945 por el que se estima pasaron unos 130.000 prisioneros de más de cuarenta países, en su gran mayoría mujeres y niños, de los que apenas una tercera parte logró sobrevivir tras sufrir horribles explotaciones, vejaciones, mutilaciones, esterilizaciones y otros experimentos médicos de inimaginable crueldad. Olvido Fanjul fue la primera de las cuatrocientas mujeres españolas que entraron en Ravensbrück y una de las últimas en abandonarlo. Otra de ellas, la anarquista aragonesa Elisa Ruiz, se acordaba bien de Olvido por el profundo trauma que a esta le había ocasionado el hecho de que le hubieran arrebatado, nada más nacer, el bebé al que había dado a luz durante su primer cautiverio en Tallin. Olvido estuvo a punto de enloquecer, dejó de hablar, se negó a comer y perdió totalmente las ganas de vivir. Si sobrevivió fue únicamente por el empeño y los amorosos cuidados que le dedicaron sus compañeras de presidio:

En el mismo puerto de El Musel por el que Olvido Fanjul salió acompañando a los niños evacuados a la URSS en septiembre de 1937 y por el que Gerardo Blanco lo hizo apenas un mes después, volvió a trabajar este desde 1963 hasta su jubilación. Fue siempre un obrero ilustrado, gran lector, al que se recuerda sacando asidua y discretamente libros en préstamo en la Biblioteca Pública del Ateneo La Calzada.

Olvido Fanjul, trabajadora de La Algodonera, y Gerardo Blanco, pertenecen ya a esa especie de héroes anónimos sobre los que pasa de puntillas la historia que no pasa a los libros de Historia, pero sobre la que se asientan las bases morales para que el mundo tenga alguna esperanza de redención.

«Como no tuvo cuidado ni alimentos y el disgusto porque le quitaron el hijo, se quedó como tontica y entre todas empezamos a darle la poca margarina que nos quedaba; no quería comer ni nada, ni lo poco que nos daban. Entonces le apretábamos las narices, le sujetábamos las manos y le metíamos aquellas pequeñas cantidades de margarina que nos daban para alimentarla y la salvamos. (...) Mejoró, pero siempre se quedó de una manera así, hablando de una manera... sin gana, desustanciada...».

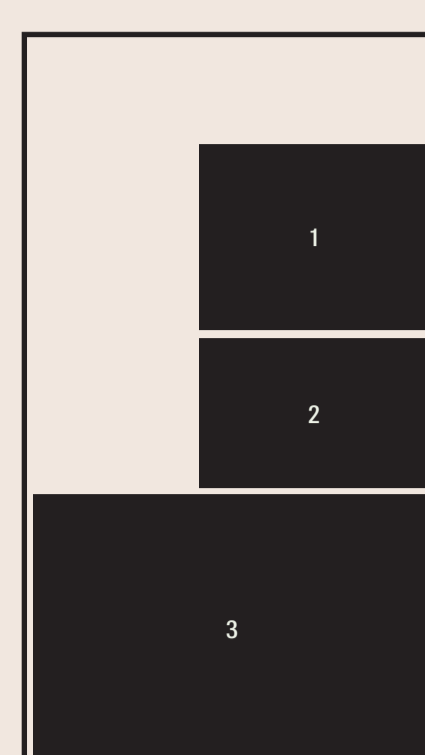
Testimonio de Elisa Ruiz. En: Neus Catalá.

*De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas*, Barcelona, Península, 2000.

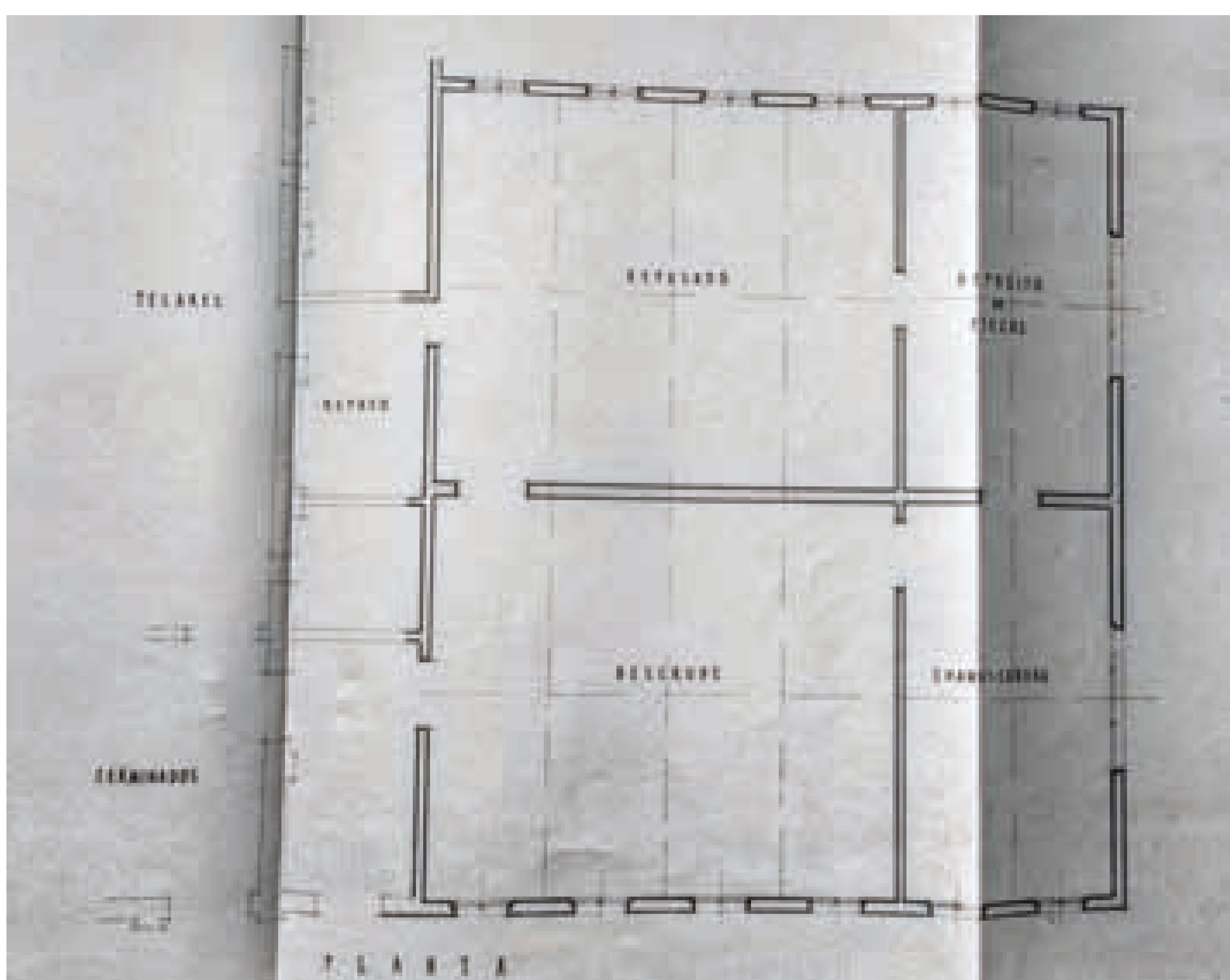
Tras la liberación del campo de Ravensbrück por el Ejército Rojo, Olvido se fue recuperando a duras penas de su abatimiento. Repatriada a Francia, nunca regresó a Rusia ni volvió a tener noticias de su primer marido, seguramente desaparecido en el transcurso de la guerra. De los crueles zarpazos que el destino le propinó entre 1941 y 1945, se fue recuperando poco a poco en suelo francés. Finalmente se instalaría en Tarbes, donde trabajó como costurera y encontró al hombre que acompañó su vida desde entonces, Gerardo Blanco Menéndez, un conocido de Gijón hospitalizado en esa ciudad, que en La Calzada de antes de la guerra salía con la pandilla de la hermana de Olvido. Cuando esta visitó a Gerardo en Tarbes, él estaba, más que enfermo, abatido. Sabía ya que su mujer gijonesa había rehecho su vida sin él y su propio padre acababa de morir, sin poder siquiera acudir a su entierro. A partir de entonces Gerardo y Olvido unieron sus vidas. En su condición de refugiados, beneficiarios de la Convención de 1933, conservaron la nacionalidad española y encontraron hospitalidad y trabajo en Francia, donde vivieron casi dos décadas y formaron su propia familia. Entre 1949 y 1953 tuvieron tres hijos, y en 1963 la llamada de la tierra natal les animó a regresar a Gijón. Gerardo fue estrechamente vigilado desde su llegada a la ciudad, lo que no resultaba difícil porque su nueva casa en La Calzada estaba al lado mismo del cuartel de La Guardia Civil, por el que se vio obligado a pasar con cierta frecuencia. Así y todo, siguió de primera mano la lucha política contra la dictadura, por su amistad con el dirigente del Partido Comunista de Asturias Ángel León Cambolor, vecino y buen amigo durante los años franceses, que regresó clandestinamente a España también en 1963.



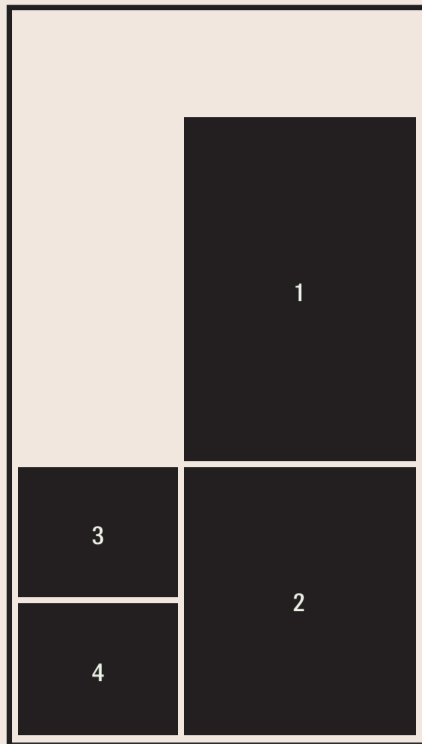
# LA ALGODONERA DE GIJÓN



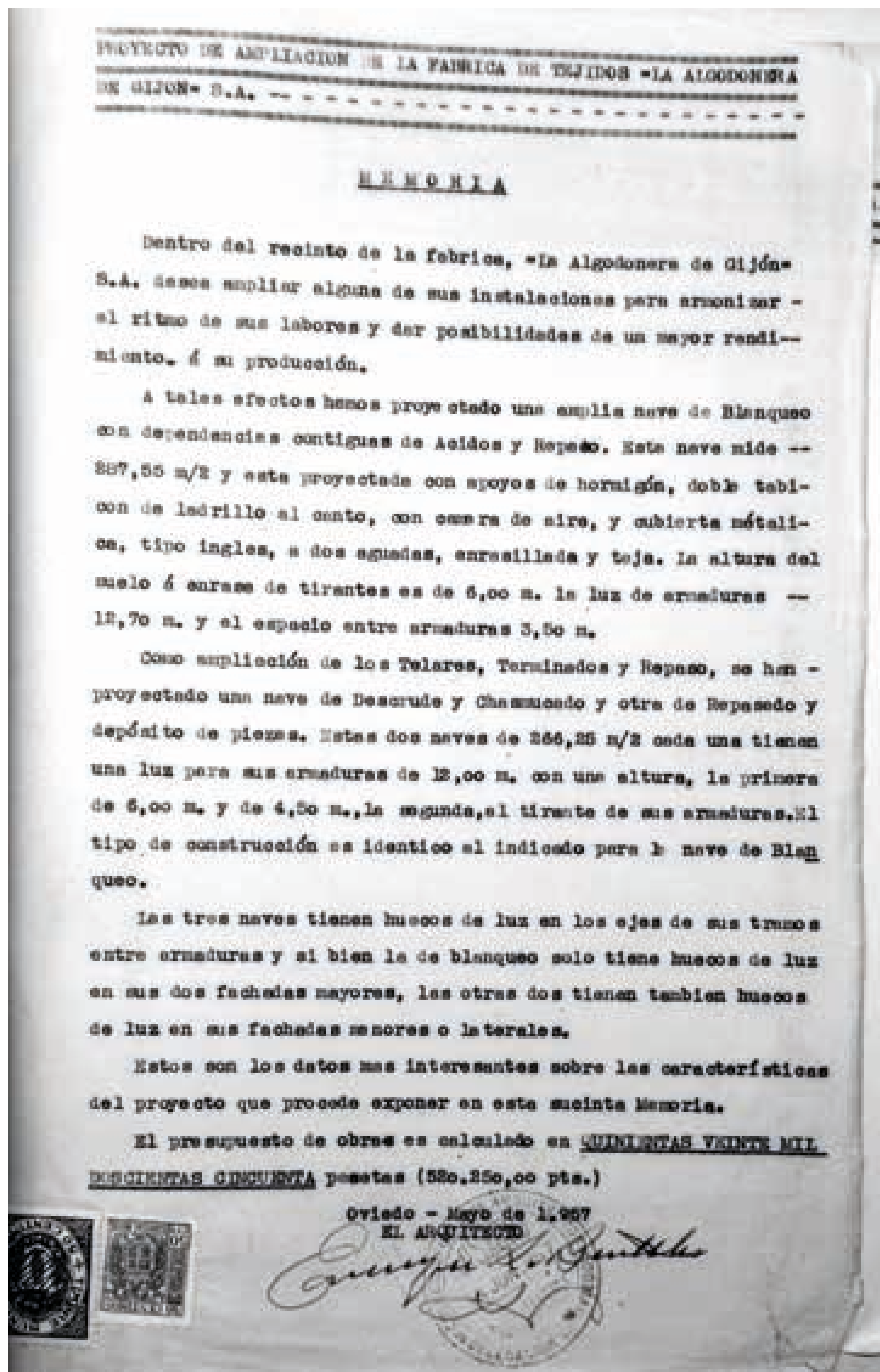
1. Una de las ampliaciones de las dependencias de la fábrica realizada en su última etapa, a pocos años de su cierre y derribo. Documentos propiedad del Archivo de Gijón.
2. Plano de la industria textil española en la década de los 30, en el que aparece Gijón.
3. Plano realizado desde el Ayto. de Gijón en 1942 reflejando al tejido industrial de la ciudad en el momento. A la izda. La Algodonera. Aparecen nombradas otras en la zona oeste, como la fábrica de cerveza, Gijón Fabril, la fábrica de Moreda, CAMPSA, y la fábrica de Loza.



# LA ALGODONERA DE GIJÓN



1. Una de las ampliaciones de las dependencias de la fábrica realizada en su última etapa, a pocos años de su cierre y derribo. Documentos propiedad del Archivo de Gijón.
2. 1959. Arriba Izda. Manolo, Ceferino, Kiko, Franco (con las bobinas) y Ricardo. Agachado: Ramón, Contramaestre.
3. Ana (sobrina de Jesús Solano) en los jardines de la fábrica. Detrás la portería de la Algodonera y más atrás las casas de los empleados.
4. Artículo de prensa publicado en el diario El Comercio.



## Gacetilla

### La "Algodonera"

La Revista Minera, en su número último, da la noticia de que antes de fin de año, empezará a funcionar la fábrica de Gijón de la Sociedad «La Algodonera Gijonesa», cuyas máquinas se han probado ya con resultados en un todo satisfactorios.

Para los géneros comunes y de consumo mas general, esta fábrica tendrá la doble ventaja del carbon barato y la mano de obra femenina, tambien económica.

